Año LVIII — Franqueo concertado — Jueves 10 de Enero 1918 — Teléfono número 160 — Núm. 17.489

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Mañana celebrará cabildo ordinario nuestra corporación municipal y entre los asuntos señalados en la orden del día figura la tercera y última votación para el nombramiento en definitiva del Alcalde presidente y de los tenientes alcaldes.

Rumoréase entre los políticos de uno y otro bando que en las dichas votaciones habrá sorpresas, pues los que pertenecen a la fracción bloquista han recibido órdenes imperiosas para [illegible] sus votos en blanco como lo han venido haciendo en las anteriores votaciones y los payasos también parece que no estarán unidos con los conservadores.

Si todo [illegible] cierto, el espectáculo resultará poco edificante y quedará probado una vez más que aquellos que elige el pueblo para que administren sus intereses van al Ayuntamiento a hacer política obedeciendo solamente el mandato de sus jefes aunque resulten las imposiciones perjudiciales para Cartagena.

Apesar [illegible] hoy se dice acerca de la sesión municipal de mañana, nosotros que vivimos alejados de esos *miasmas* políticos-caseros, abrigamos la esperanza de que mañana al entrar los ediles en la sala de actos, se acordarán de su patria chica que es el deber que se impusieron al aceptar los cargos de concejales y olvidando las rencillas políticas se unirán para designar que el que ocupe la Alcaldía y los que elijan para las tenencias sean los que verdaderamente han de velar por el engrandecimiento y prosperidad de nuestra ciudad.

Así lo esperamos y así lo desea todo buen cartagenero.

* * *

El temporal de nieves que tantos estragos está produciendo en toda España, constituye una nota tristísima de actualidad. El frío es intensísimo en toda España, y ello viene a ocurrir cuando las subsistencias están por las nubes y los medios de calefacción son tan escasos, que apenas pueden ser utilizados.

El presente temporal de nieves ha venido a agravar el problema de los transportes. Interrumpidas la mayor parte de las comunicaciones, muchas de las más grandes ciudades españolas se encuentran faltas de carbón para atender a sus necesidades, y a la vez que se cierran las fábricas de gas, otras muchas fábricas y talleres, dedicados a distintas industrias, se ven precisadas a cerrar sus puertas y a despedir a millares de obreros. El cuadro no puede ser más lóbrego.

El Gobierno, y especialmente el ministro de Fomento, señor Alcalá Zamora, no resultan muy airosos en su gestión.

* * *

Merced a las gestiones que habíamos practicado, pudimos conseguir que la conferencia telefónica de última hora llegase a tiempo para ser publicada, como así ha sucedido unos pocos días.

Pero ayer volvimos a las andadas; la conferencia no llegó a su debida hora apesar de estar puesta con la debida puntualidad en Madrid por nuestro activo corresponsal.

El retraso, que nos perjudica grandemente, es debido a la censura que viene ejerciendo el Gobierno, deteniendo a su capricho los servicios telefónicos y telegráficos y esto no es lógico ni prudente.

No vamos a hacer comentarios de la determinación adoptada en estos servicios por el Gobierno, por la cuestión militar.

Toda discreción es poca y temperemos nuestra pluma antes de avivar con ella el rescoldo que por bien de la Patria se debe extinguir.

Lo que sí decimos es que el Gobierno debe adoptar medidas para que estas interrupciones no sigan, poniendo si es necesario el personal suficiente para que despache dichos servicios.

Veremos si por esta vez somos más afortunados y el Director general de Correos y Telégrafos toma nota de nuestra queja.

Lo dudamos.

Caillaux, Costa y otros políticos

Hay en la actuación mundial de las muchedumbres, determinado algunas veces por sus gobiernos, revisiones de valores, actos de justicia, castigos quizás injustificados en el hecho que se dice punible, pero que parecen mirar hacia atrás en la vida de los señalados, algo de lo que sea, pero que para muchos espectadores es sanción merecida.

No es momento de fijar, ni nos importa, si el político francés, verbo hasta ahora del partido radical socialista, es o no traidor a su patria, o son otros los crímenes que tiene que purgar. Es verdad que para los españoles no puede jamás ser objeto de afecto quien pronunciara la despreciable frase de que había que tratarnos a latigazos, olvidando sin duda que Napoleón, que echó millones de [illegible] sobre él en todo, no pudo hacerlo, sin purgar gravemente su pecado, pero no es tampoco el momento de nuestra venganza ni la queremos. Los políticos, aunque sean oriundos de las naciones grandes en la historia, todas esas cosas se olvidan pronto. A veces esas mismas palabras hijas de la indiscreción, son pronunciadas por los hombres más [illegible] en un momento de irritabilidad [illegible] hay que [illegible] mucho [illegible] [illegible] nos está [illegible] la Historia de Francia un talento mediocre, como era el de Delcassée, para cambiar en alianza, casi me atreveré a decir en sumisión, una enemistad de siglos. Ante eso, ¿qué vale el vender por unas palabras imprudentes, hijas de un estúpido orgullo?

Yo no creo que Caillaux pueda ser jamás para Francia un salvador, ni creo que tenga talento suficiente para haberse elevado sobre muchísimos que han tenido en su haber virtudes y mentalidad de que carece el fúnebre personaje del *affaire* Calmette. Pero tuvo como primer elemento de su rápida subida una osadía sin límites, que le va acompañando siempre en su vida y de la que sigue dando pruebas. Prometió sin medida y no cumplió; hacer cuanto fuera preciso para su medio personal fué toda su doctrina, y si la audacia no puede ser nunca un programa de gobierno, es por lo menos, con conciencia ancha y un gran desahogo, un elemento ventajoso para el triunfo. Hoy Francia, a la que la desgracia está abriendo los ojos, que se empeñó tanto tiempo en tener cerrados, los vuelve amenazadores e iracundos contra el político y desaprensivo que fué el ídolo de las muchedumbres equivocadas.

En Portugal, Alfonso Costa, es otro ejemplo. Tampoco debe su rápido encumbramiento ni a sabias disposiciones de gobierno, ni a una austeridad de su vida, que es requisito indispensable de los que quieren ser renovadores. También su nombre pasará a la historia de Portugal con aureola de crímenes y de sangre, de los que no han sido parcos sus partidarios. Tribuno elocuente, supo aprovecharse como nadie del golpe que hundió para siempre a la monarquía portuguesa y de aquellas horas de incertidumbre en que él no corrió ningún peligro sacó el jugo más sabroso de su personal dominación. Instaurado el nuevo régimen, exaltando a los carbonarios, ahogó toda libertad, hasta reducir a prisión a Machado Dos Santos, instaurador de la república, y no hubo en Portugal más voz que la suya, impidiendo la expresión de todo pensamiento que no fuera en su holocausto. Jamás en los tiempos de la más dura tiranía se llegó en Portugal a mayores audacias del despotismo. Y lo mismo que en el caso de Caillaux, fué la audacia el principal punto de apoyo del programa costista.

Aprendan todos de lo que ocurre, fuera de España en esos países de nuestra propia raza, con esos hombres políticos que circunscriben la salvación del país a su medro personal. Escuchen las lecciones de la experiencia aquellos que hablan de cabildos en las Cortes porque no les dejaron aprobar sin discusión planes mal estudiados y peor presentados de reconstitución nacional. Pongan freno a su lengua los que carecen de autoridad, y no hablen con olvido de la propia historia que por recientes ha visto toda España de que *hoy se cambia de ideales más que de camisa*, aquellos que en ese facilísimo arte de la Variación, han demostrado ser consumadísimos maestros.

E. CHAIN

Atajemos la ruda catástrofe...

Riberas de los arroyos,
Arenas de los desiertos,
Claras aguas de los mares,
Ríos, muros, fresas, vientos,
Peñascos de las montañas,
Frondas, vertientes y cerros,
Enlazar en solo un trino
La armonía de vuestros ecos;
Unid esas armonías
Al calor de nuestros versos,
Al candor de nuestro canto,
Al clamor de nuestro pecho,

Pidamos con dulce rima
Paz y clemencia al cielo,
Que cese ya entre los hombres
El luchar terrible y fiero,
Que nos llena de miserias
Y satura de venenos
Nuestra alma interesada
Por unos u otros guerreros,
Que se extingan las hogueras
Que prenden fuego a los pueblos,
Alumbrando el suelo estéril,
Alfombrado con sus restos,
Que termine en aquel campo
El triste crugir roblezco.
Que no se siga por jamás
El grito iracundo y ciego,
Que cruzando las montañas
Lanza el infeliz guerrero;
Ni el que exhala el moribundo
Coido en medio del fuego,
Iracundo como el otro,
Más que el otro, lastimero,
Que los sudarios de muerte
No cubran ya el universo
Que son inmensas las tumbas
Que por desgracia se hicieron.

Que aparezca para siempre
El lienzo blanco y severo;
Envuelto en nubes de gloria
Besado por aires nuevos,
Meciendo en su limpio fondo
El resurgir venidero
De los pueblos sediciosos
Que a la guerra se ofrecieron
Y de los infortunados
Que aun neutrales siendo
Sufren hoy las consecuencias
De luchar tan incruento.

Atajemos la ruda catástrofe
Aspirando la musa del genio,
Bebiendo en esa fuente milagrosa,
Acariciando su ondear risueño.

De esa fuente, que es la paz,
Que es el delicioso puerto
Donde el corazón arriba
Para reforzar su aliento
Empobrecido en la lucha
Entablada ya hace tiempo
Con la envidia, la mentira,
La crueldad y el desconsuelo.
Que unidos a la miseria
Forman caudales inmensos;
Inminente precipicio
Para el ibérico pueblo.

. . . .

Y puesto que aún no es tarde
Para aliviar al enfermo,
Demos juego a nuestras lenguas,
Demos luz al pensamiento
Y actividad a la pluma,
Prontitud en los remedios,
Que hay que poner a la patria
Para librarla del fuego
De los viles que la venden,
De los crueles, de los necios,
Que la quieren contagiar
Con el infernal recuerdo
Emanado de las tumbas
¡De las tumbas!... ¡de los muertos!

ANTONIO PALOMO
De la juventud católica

Hace cuarenta años

ENERO 10 Jueves 1878

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

Hacemos presente a la comisión de festejos lo conveniente que sería que el castillo de fuegos artificiales que se proyecta en las próximas funciones reales, se colocara en la cumbre del Castillo de la Concepción y elevado sobre un piso, pues de este modo podrán contemplarlo no solo todos los vecinos de esta ciudad desde sus propias casas, sino los de los barrios extramuros, campos de este término y desde el puerto.

—

Telegramas particulares anuncian la muerte de S. M. el Rey de Italia, Víctor Manuel.

RAPIDA

Ha muerto Algaba

Lector: Imposible es que mi pluma te diga el sentimiento y llanto que en estos momentos pesa sobre dos humildes barrios de nuestra ciudad: San Antonio Abad y el Barrio de Peral, pusieron ayer de manifiesto el querer que sentían por el virtuoso Ministro del Altar don José Algaba Navarro.

Todos los vecinos de ambos barrios asistieron a su entierro; el comercio en pleno cerró sus puertas media hora antes de la señalada para el sepelio.

Justificado estaba todo esto, pues ese santo varón era a más de un sacerdote ejemplar un verdadero padre de los pobres.

Innumerables obras de caridad deja hechas el señor Algaba al pasar a mejor vida.

Una enfermedad traidora lo ha separado de nuestro lado, pero Dios le habrá abierto las puertas del cielo, premio que corresponde a los que aquí se en cumplir cristianamente.

Es imposible, como decimos en un principio, el decir con la pluma lo que el corazón siente.

Teníamos para el señor Algaba un cariño paternal que jamás y apesar del transcurso de los años podrá borrarse de nosotros.

San Antón y Los Molinos lloran la muerte del modelo de sacerdotes que supo captarse las simpatías y cariño de todos los vecinos sin distinción de ideas.

Algaba ha muerto; Dios así lo ha querido y nosotros fervorosos creyentes, aunque con el corazón destrozado por su pérdida, acatamos con resignación la disposición del Todopoderoso que sabrá premiar en su reino la conducta ejemplar y cristiana que el finado tuvo para todos los que en vida le trataron.

Mateo Fernández

Por los niños de la Misericordia

La Comisión organizadora de la función celebrada en el Teatro Principal el día 7, hizo ayer a la Superiora de la Casa de Misericordia entrega de la cantidad de 802'45 pesetas que han quedado, después de pagar todos los gastos, por los conceptos de festival, suscripción infantil y periódico.

De Sociedad

Los que viajan

En el correo de hoy ha salido para Madrid después de estar en ésta unos días el ingeniero don Víctor Alarcón Mendizábal.

—Regresó a Alicante el comerciante de aquella ciudad don Eduardo Giner Manzanares.

Letras de luto

Confortada con los auxilios espirituales ha fallecido la virtuosa señora doña Josefa Gómez, viuda de Lamo.

Esta tarde se ha verificado el entierro del cadáver resultando una verdadera manifestación de duelo que demostraba las muchas simpatías que gozaba la finada.

Reciban sus afligidos hijos don Máximo, don Salvador y don Joaquín, su hijo político el ilustrado médico de ésta don Emilio Lozano, queridos amigos nuestros, y demás familia la expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.

—Esta mañana ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de la señora doña María Martínez viuda de don Mariano Manzo.

Al acto del sepelio ha concurrido un numeroso y distinguido acompañamiento.

Reciba la familia de la finada nuestro más sentido pésame.

—Esta mañana a las diez se han celebrado en la iglesia de la Caridad las misas de la Emperatriz en sufragio del alma de la señora doña Dolores Pérez Ros asistiendo al acto gran número de familias amigas de la finada.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.º 3

REGLA DE CONDUCTA

El interés de España

No deben sernos indiferentes los juicios que acerca de nuestra nación formularon y formulan en sus libros autores antiguos y modernos. Por poco que circule, un libro alemán, o francés, o ruso acerca de España, será de seguro, más conocido que nuestro país, porque siempre son más los que leen que los que viajan, los que creen lo que les dicen y repiten lo que ignoran, por no haberlo observado directa y personalmente.

Contra la España de las centurias católicas y monárquicas, descubridora de continentes y de mares, señora de dos mundos, y que por sus armas y su literatura, y su arte y su ciencia, supo colocarse por encima o a la par de las naciones más poderosas, tejieron los dominados, los vencidos y los envidiosos una leyenda calumniosa, que en el extranjero siguió a España, como la sombra al cuerpo. La crítica moderna ha ido disipándola. Los mismos extraños, y de los extraños algunos alemanes, incluso protestantes, han hecho después justicia a la España gloriosa de nuestros antepasados. Pero la leyenda, aunque debilitada, existe todavía. Las plumas y las lenguas nos deshonraron. He ahí el origen de la injustísima mala fama de nuestra nación: el libro, el folleto, el libelo en los que soltaron su ponzoña y escupieron su envidia los que un día vieron abatidas sus banderas ante el pabellón de nuestra Patria, perpetraron esa labor indigna, que secundaron aquí algunos malos españoles. Los testigos y los acusadores fueron los mismos.

Pero nuestras simpatías o antipatías hacia los Estados beligerantes ¿nacen de lo que en el pasado o en el presente se haya podido escribir por determinados súbditos de aquéllos en pro o en contra de España? Naturalmente que no somos ingratos y que agradecemos la justicia que se nos hace, como execramos la justicia y el honor que se nos niega. Los que nos difaman erigiendo una estatua a un gran delincuente español, no pueden merecernos las mismas consideraciones que quienes retiran esa estatua; y los que con palabras y con obras nos han injuriado constantemente, han de sernos menos gratos, si no nos fueran aborrecibles en sus representaciones oficiales, no en las nacionales, que aquellos que han estudiado nuestra historia en sus fuentes, en nuestros archivos, y han emitido juicios que nos enaltecen y rectificado otros que nos deprimían.

Pero, aparte de esto, nuestra posición, nuestra actitud en el conflicto europeo, y nuestras simpatías por unos u otros beligerantes, es sólo consecuencia del convencimiento de que del triunfo de unos o de otros depende, o que al menos con la victoria de unos o de otros se relaciona, el porvenir de España.

¿No es uno de los objetivos capitales de la política internacional de España, clave geográfica de los demás, el dominio de las costas del Estrecho de Gibraltar? ¿Sí? Pues quien nos impide, no sólo ese dominio, pero hasta el ejercicio de nuestra soberanía no consintiendo que fortiquemos puntos de nuestras costas, es nuestro enemigo, con independencia de que, en lo antiguo o en lo moderno haya escrito bien o mal acerca de España, sus publicistas.

¿No es otro objetivo español la unión con Portugal? Pues la política que para dominar el Mediterráneo tienda a mantener dividida la Península ibérica, es una política contraria al interés español, y, por lo tanto, cualquiera que haya sido el juicio de sus escritores y políticos respecto de España, merece nuestro aborrecimiento.

¿No es un ideal nacional, y más todavía universal, el de la libertad de los mares? Pues a quien lo realice o acometa la empresa de realizarlo se le debe inmensa gratitud.

En una palabra: para los españoles no puede haber otra regla de conducta que el interés de España. Por eso tienen nuestra simpatía los adversarios de nuestros enemigos de ayer y, de siempre, tan de siempre que, como dijo el señor Maura en su discurso de Beranga, para que, no lo fuesen tendrían que cambiar esencialmente la dirección antiespañola de su política, tendrían que invertir, volver del revés, absolutamente del revés, la política secular que han seguido Inglaterra y Francia respecto de España.

¿Y ha visto alguien siquiera un síntoma de esa inversión, de que se trate de cambiar del revés esa política humillante y opresora para nosotros?